

ASÍ NACIÓ UNA LUZ MALA

Aquí, en la encrucijada de estos tres caminos fue asesinado.

La carreta, lúnebre sólo por ese día, traqueteaba bamboleándose cada vez que la rueda golpeaba las piedras. Y en medio de aquel cruce la caravana se detuvo; las mulas empacadas —no más que su guía— no avanzaban ni con golpes ni con súplicas.

Las mujeres pobres, que lloraban y rezaban, redoblaron sus quejidos hasta que uno de los medio borrachos les gritó algo de brujas e infierno y que el demonio se las llevaría. Finalmente los lloros se apagaron un poco matizados por las risas de los nenes sucios que no dejaban de moverse alrededor de las mulas. Y mientras éstas chillaban de dolor y de miedo se perdió el día. Todo se hizo sombras, ya no se distinguían las caras blancas de los vestidos negros.

Alguien gritó que llovería porque la rodilla le había estado molestando desde que salieron del pueblo y dos hombres medio borrachos intentaron reírse, las mujeres pobres rezaban y lloraban. Nadie supo cómo el firme suelo se convirtió en ese lodazal y la carreta quedó incrustada; una mula murió y el "cochero" se quedó dormido.

Los patrones apremiados por sus finas mujeres, que ya no soportaban el barro en los zapatos, propusieron enterrar al difunto a un costado del camino, más adelante, y con mejor suerte lo llevarían al cementerio de "Las tranquilidades".

Así quedó arreglado. Pero como todos eran amigos o parientes del muerto nadie se atrevía a tocarlo. Los patrones se arremangaron y para acabar con la farsa cargaron el cajón entre los cuatro...

Adentro...se sintió un sacudón.

Reconozco esa voz, el que grita es el patrón más viejo, ¿qué? ¿me van a dejar acá? Mejor. Un ultrajado creo que no puede descansar en tierra santa. Y pensar que aquí me asesinaron, los desgraciados...

Afuera...con esfuerzo removían el barro, protegidos apenas por los paraguas de las señoras, que tiritaban de frío o lloraban junto a las pobres, no de dolor sino de rabia. Una intentó sacudirse una mota de barro y resbaló sobre el fango oloriento. Se necesitaron varios peones para levantarla y acomodarla sobre una rueda de la carreta mientras escupía excremento. Su marido era el que más sonreía mientras colocaban con poco cuidado el cajón empapado y pisoteaban el barro para emparejar un poco. Inútil. Quedaron tres montículos como estigmas apenas disimulados por un pasto incipiente. Pero los patrones estaban satisfechos y la obra concluida, sus manos habían acabado ya por segunda vez con aquel capataz mayor experto en producir líos y preparar huelgas.

Casi en un instante dejó de llover y un viento demasiado fresco levantaba gotas de barro que picaban como agujones certeros en las manos y en la frente. Cuando las antorchas que habían resistido con bastante audacia el agua se estaban extinguiendo paulatina pero irreversiblemente, decidieron volver. La otra mula también había muerto. La carreta quedaría allí, medio hundida, hasta la mañana.

El camino se fue apagando poco a poco, una sombra ondulante se apoderó de todo devorándose. A lo lejos toda la caravana se convirtió en unas luces anaranjadas y pálidas.

Aquí algo se movió bajo la tierra aún fresca. El cuerpo de un ultrajado no puede descansar en tierra santa, eso sí es una verdad a medias, lo cierto es que aquel que fue ultrajado no puede descansar y esto lo supo el capataz mayo Pedro Ramírez demasiado tarde.

Apenas un ínfimo roce con el pasto fue la señal de que se había levantado de su precaria tumba. La luz verdosa de la luna se reflejó en el espectro y aunque no tenía cuerpo y ya no era nadie...algo se estremeció en su nueva figura y entonces comprendió que había sonreído.

Jimena Dib
4º año Letras